



AL-FĀRĀBĪ, *Las filosofías de Platón y Aristóteles*, trad. Rafael Ramón Guerrero, Ápeiron Ediciones, Madrid, 2017, 172 pp. ISBN: 978-84-16996-22-3.

Hace más o menos un año salió publicado en la parte editorial de la revista Ápeiron una excelente traducción de dos obras capitales del filósofo árabe Abū Nasr al-Fārābī (872 -950): *La Filosofía de Platón (falsafat Aflātūn)* y *La Filosofía de Aristóteles (falsafat Aristūtālīs)*. Ambos textos forman una única obra que fue conocida, ya desde Averroes, como *Las dos filosofías*. Hasta la traducción que aquí nos ocupa, nuestro país tenía prácticamente, si no contamos a los expertos del tema, un gran desconocimiento de la misma, y si se quería tener acceso a ella era o en su lengua original, para quien tuviera el privilegio de conocerla, o en la traducción inglesa de Muhsin Mahdi<sup>215</sup>. La traducción de esta obra, por tanto, es un hecho destacado. Así mismo, debemos señalar que a la traducción de *Las dos filosofías* le sigue un apéndice, también de al-Fārābī, que es una suerte de resumen o sumario de las *Leyes* de Platón, aunque el traductor y editor solo ha incluido el prólogo y el primer tratado. La obra, en realidad, consta de un preámbulo, donde se presenta el objetivo y el método, y de un resumen de los nueve primeros libros de las *Leyes*, salvo el séptimo. El objetivo del traductor, tal y como expone en la introducción, es mostrar con ello la dependencia platónica de al-Fārābī en su pensamiento político.<sup>216</sup>

146

La traducción, así como la introducción y las notas, corre a cargo de Rafael Ramón Guerrero, excelente conocedor de la filosofía medieval, y en particular la islámica (sobre todo la de al-Fārābī) en nuestro país, siendo ahora profesor emérito de la Universidad Complutense de Madrid. A la traducción de la obra le antecede una amplia introducción tanto al mundo árabe como al filósofo en cuestión que nos prepara para la posterior lectura. La introducción trata primero la consideración que el mundo islámico tenía de Platón y Aristóteles: cómo la recepción de los filósofos griegos supuso el inicio de la *falsafa* o filosofía islámica, gracias, ello, a las traducciones que se llevaron a cabo en Bagdad entre los siglos VII y el XI. Rafael Ramón Guerrero considera que este fenómeno editorial y de conocimiento que se produjo por entonces fue un fenómeno programado

<sup>215</sup> M. MAHDI, *Alfarabi's philosophy of Plato and Aristotle*, The Free Press of Glencoe, Glencoe, 1962.

<sup>216</sup> AL-FĀRĀBĪ, *Las filosofías de Platón y Aristóteles*, trad. de Rafael Ramón Guerrero, Ápeiron Ediciones, Madrid, 2017, p.50.



en el que participaron desde gobernantes a mecenas, e incluso, fundaciones privadas y públicas.<sup>217</sup>

La recepción de Platón en el mundo islámico, y por tanto también en al-Fārābī, fue limitada, y aunque se conocían por título todas sus obras, no todas fueron traducidas y se conocían de manera indirecta a través de resúmenes o compendios. Un caso muy diferente fue el de Aristóteles, de quien se conocieron todas y cada una de sus obras, a las que también se le añadieron una obra de carácter espurio, la *Pseudo-Teología*, que en realidad no pertenecía a Aristóteles, sino que era una transcripción de las primeras *Enéadas* de Plotino. Esto es de vital importancia porque la utilización de esta obra por parte de al-Fārābī le permite establecer una concordancia explícita entre Platón y Aristóteles en otra obra, que está conectada con la que nos ocupa, titulada *La concordancia del divino Platón y Aristóteles*.

Tras esta breve consideración del platonismo y aristotelismo en el mundo islámico, R. Ramón Guerrero pasa a analizar las relaciones concretas de al-Fārābī con la filosofía, por un lado de Platón, y por otro, de Aristóteles. El segundo apéndice titulado “Al-Fārābī y Platón” habla de la importancia que, para al-Fārābī, tiene la enseñanza platónica, llegando a suponer el más claro influjo que hay en su pensamiento político, teniendo en cuenta que las obras políticas son las más numerosas en la gruesa producción del autor islámico. En este punto R. Ramón Guerrero se hace eco de una problemática prácticamente actual sobre al-Fārābī que se inició con el pensador alemán Leo Strauss. Esta problemática es la distinción en al-Fārābī entre obras exotéricas y obras esotéricas, considerando que al-Fārābī oculta en ciertos escritos sus opiniones reales por pura prudencia. La causa de ello sería la presión religiosa del momento y el conflicto entre filosofía y religión islámica. Sería, en sus comentarios a Platón y Aristóteles y no en sus obras divulgativas, donde al-Fārābī expondría su verdadero pensamiento. De modo que la obra que aquí nos ocupa sería parte de este conjunto. Pero Rafael Ramón Guerrero parece declararse en contra de dicha opinión straussiana considerando que la filosofía de Al-Fārābī no es esotérica, sino un saber claramente expuesto.<sup>218</sup>

Tras la exposición a grandes rasgos del peso que Platón tiene en al-Fārābī, pasa a hacer lo mismo con Aristóteles. En este punto trata principalmente un problema que se volvió crucial para el propio al-Fārābī, a saber: la conciliación entre la filosofía de Platón y la filosofía de Aristóteles. De hecho este sería el objetivo principal de la obra que nos ocupa, donde se trata de plantear una conciliación de objetivos y propósitos entre los dos grandes representantes griegos de la filosofía.

---

<sup>217</sup> *Ibidem*, p.8

<sup>218</sup> *Ibidem*, p. 24



Habría otro texto que compartiría dicho objetivo: la ya comentada *Conciliación entre el divino Platón y Aristóteles*. Aunque esta obra, que para Strauss sería exotérica, trataría de hacer una conciliación explícita de ambas doctrinas. Para Rafael Ramón Guerrero la conciliación de al-Fārābī se ha llevado a cabo gracias a una neoplatonización del pensamiento de Aristóteles, basándose en la llamada *Pseudo-Teología*. Considerando como base histórica de lo dicho el hecho de que el islam apareció en un ámbito cultural en que el neoplatonismo constituía el asiento del pensamiento reinante.<sup>219</sup> La influencia neoplatónica de al-Fārābī traspasaría no solo este comentario, sino también su constitución jerárquica de la realidad, destacando un único principio de la misma.

Pasemos ahora al texto traducido, a *Las dos filosofías*. En ellas lo que hace es exponer el camino y el orden que sigue la filosofía platónica y aristotélica. En cuanto a la primera, a la filosofía de Platón, parte desde la consideración de la perfección humana, estableciendo que la perfección del hombre consiste en dos cosas: una ciencia o conocimiento y un modo de vida. Al-Fārābī nos adelanta que para Platón esa ciencia es la filosofía y el modo de vida es el modo de vida virtuoso, propio del filósofo. Pero antes de llegar a esa conclusión, Platón va pasando revista a las artes o conocimientos conocidos (ciencia del lenguaje, retórica, poesía, sofística y dialéctica), para saber si estos son los que andamos buscando, y lo mismo hace con los modos de vida. Ese conocimiento que es la filosofía es visto como “el conocimiento de la sustancia de cada uno de la totalidad de los seres” y constituye el más elevado fin del hombre.<sup>220</sup> Pero así mismo, dado que las artes o conocimientos se dividen entre prácticos y teóricos y que los conocimientos prácticos son la culminación y perfección de los teóricos, la filosofía debe ser aplicada en el arte “real y político” y ello se consigue mediante la conocida fórmula del filósofo-gobernante. Así mismo, ese conocimiento (filosofía y política) y ese modo de vida (el virtuoso) es en lo que consiste la perfección del hombre y, por tanto, la clave para su felicidad. De este modo, la felicidad de los hombres se alcanza por medio de la *praxis* de la filosofía y siendo un ser virtuoso. Al hilo que pasa revista de los conocimientos, temas y modos de vida, acaba cada párrafo haciendo referencia al diálogo platónico en el que dicho tema se haya desarrollado. Por último concluye la obra hablando de las Cartas, en las que Platón, según al-Fārābī, informa sobre las ciudades de su tiempo y reitera su tesis de que el hombre perfecto y virtuoso está siempre en peligro, por lo que es necesario reformar esas ciudades para cambiar sus modos de vida.

<sup>219</sup> *Ibidem*, p. 31. Así lo dice Rafael Ramón Guerrero basándose en lo dicho por Cruz Hernández en: M. CRUZ HERNÁNDEZ, “El neoplatonismo y la constitución de la filosofía árabe. (Las razones de la crítica de Averroes)” en *Plotino e il Neoplatonismo in Oriente e in Occidente*, Academia Nazionale dei Lincei, Roma, 1974, pp. 327-338.

<sup>220</sup> *Ibidem*, p.56.



En *La filosofía de Aristóteles* al-Fārābī presenta la filosofía de Aristóteles en un orden que va desde las *Categorías* hasta la *Metafísica*. El punto de partida es, de nuevo, la consideración por la perfección del hombre. Al-Fārābī nos explica que Aristóteles parte, dado que no es una verdad evidente por sí misma, desde una posición previa a la que había comenzado Platón, pensando en las cosas que son buenas y deseables por todos. Una de ellas, aunque no es ninguna de las conocidas, es algo que se haya anclado a nuestra naturaleza, el ansia del alma por conocer, y ese es el camino hacia la perfección humana y por tanto hacia la felicidad. De este modo, Aristóteles distinguiría entre ciencias prácticas y teóricas. El recorrido expuesto en el libro por al-Fārābī va desde las ciencias prácticas, pasando por el arte de la certeza (la lógica) y las ciencias naturales, a la metafísica. De modo que este recorrido marcado sería el camino que lleva a la perfección humana, camino que culmina en la ciencia demostrativa por excelencia, la metafísica, siendo todos estos saberes necesarios para completar la ciencia política que, de nuevo, es la clave de todas las ciencias, en tanto que el ámbito político es el ámbito en el que se obtiene la perfección humana y en el que el hombre obtiene las virtudes.

Como podemos ver, ambas filosofías tienen en común para al-Fārābī el punto de partida y el propósito, que cobra un tinte claramente político. Este propósito no es otro que la consideración de la perfección del hombre y la felicidad. Este punto de vista está, además, en las obras en las que actúa como comentarista, en las obras en las que al-Fārābī expone su propia filosofía. Obras tales como *La ciudad ideal*, *El libro de la política*, *El libro de la religión*, *El libro de la adquisición de la felicidad* y *El camino de la felicidad*. La felicidad es pues el tema capital de la filosofía práctica del autor. Este tópico incluye como ciencias relacionadas a la filosofía, la ciencia política y la religión. Para al-Fārābī estos tres saberes presentan en su conjunto planteamientos de tipo teórico y práctico. Lo que quiere decir que el filósofo político, por ejemplo, no se conforma con conocer la esencia de la felicidad sino que, además, está obligado a practicarla y conocer su praxis y opiniones al respecto. Para que se dé lugar a una ciudad virtuosa o ideal, debe haber un filósofo-gobernante, cuya labor y obligación principal es conducir a la felicidad plena a sus conciudadanos. Tal y como hemos puesto con anterioridad el camino para esta felicidad plena es la excelencia o la virtud, así como la filosofía. Para al-Fārābī sólo la filosofía puede acercarnos a la felicidad, aunque esta felicidad no puede, en modo alguno, ser alcanzada al margen de la vida social.

De este modo, concluimos que en al-Fārābī la filosofía de Platón y Aristóteles en su conjunto, tal y como es vista por el autor, vertebrada e influye con amplia claridad en su propio pensamiento, de modo que lo expuesto en la obra que nos ocupa, *Las dos filosofías*, se puede aplicar también a la propia filosofía del autor islámico.



***Alba Marín Garzón***

150